

**ARQUITECTURA TARDOGÓTICA  
EN LA CORONA DE CASTILLA:  
TRAYECTORIAS E INTERCAMBIOS**

**Begoña Alonso Ruiz  
Fernando Villaseñor Sebastián  
(Eds.)**



Editorial  
Universidad  
Cantabria

Arquitectura tardogótica en la Corona de Castilla : trayectorias e intercambios / Begoña Alonso Ruiz, Fernando Villaseñor Sebastián (eds.). – Santander : Editorial de la Universidad de Cantabria ; Sevilla : Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, D.L. 2014.

344 p. : il. ; 24 cm. – (Analectas ; 97. Coediciones ; 5)

D.L. SA. 511-2014. – ISBN 978-84-8102-724-2 (Universidad de Cantabria). – ISBN 978-84-472-1665-9 (Universidad de Sevilla)

1. Arquitectura gótica – España. I. Alonso Ruiz, Begoña, ed. lit. II. Villaseñor Sebastián, Fernando, ed. lit.

72.033.5(460)

IBIC: AMX, ACN, AMB, AMC

Esta edición es propiedad de la EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA y del SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA, cualquier forma de reproducción, distribución, traducción, comunicación pública o transformación sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

The research leading to these results has received funding from the European Research Council under the European Union's Seventh Framework Programme (FP7/2007-2013)/ERC grant agreement n° 295960 – COSMED.

Maquetación: Enrique Saiz Campo  
Roberto Ruiz Martín  
Lorena Vega Vega

© Begoña Alonso Ruiz y Fernando Villaseñor Sebastián (Eds.)

© Autores

© Editorial de la Universidad de Cantabria  
Avda. de los Castros, 52 - 39005 Santander, Cantabria  
Teléf. - Fax: 942 201 087  
[www.editorialuc.es](http://www.editorialuc.es)

ISBN: 978-84-8102- 724-2

© Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla 2014  
C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.  
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443  
Correo electrónico: [secpub4@us.es](mailto:secpub4@us.es)  
Web: <<http://www.publius.us.es>>

ISBN: 978-84-472-1665-9

D.L.: SA-511

Impreso en España. *Printed in Spain*

Impresión: Gráficas Ápel

# EL OTOÑO DE LOS PATRIARCAS: MAESTROS DE CASTILLA EN LA ARQUITECTURA TARDOGÓTICA VALENCIANA (CIRCA 1370-1520)<sup>1</sup>

AMADEO SERRA DESFILIS

*Universitat de València*

La geografía de la arquitectura gótica en tierras valencianas se extiende de norte a sur a lo largo de una frontera compartida con Castilla, desde la llamada Cruz de los Tres Reinos en el Rincón de Ademuz hasta la Vega Baja del Segura, pasando por los puertos secos que enlazaban por tierra la meseta con el territorio valenciano. A orillas del Mediterráneo y del Turia, la capital del reino atraía a los forasteros desde el siglo XIV: un flujo sostenido de inmigrantes que procedían de otras regiones ibéricas y mediterráneas compensó las pérdidas de población causadas por las epidemias de peste, las guerras y las carestías. Entre los inmigrantes, aquellos formados en ambientes internacionales indicaban el peso cualitativo de un centro urbano como lugar de destino<sup>2</sup>. Además, la política internacional de los monarcas de la Corona de Aragón, con una corte itinerante de paso por Valencia a menudo, actuó como catalizador de intercambios culturales, sobre todo de los que protagonizaron artistas de corte procedentes de Francia e Italia a través de las relaciones diplomáticas, los vínculos dinásticos y los intereses políticos en otros territorios<sup>3</sup>.

1 Investigación realizada en el marco del Proyecto *Arquitectura Tardogótica en la Corona de Castilla: Trayectorias e Intercambios* (ref. HAR2011-25138).

2 CRUSELLES GÓMEZ, 2003, p. 38.

3 YARZA LUACES, 2005, pp. 1611-1648; ESPAÑOL BERTRAN, 2009, pp. 253-294; GARCÍA MARSILLA, 2011, pp. 273-290.

La cartografía está jalonada por las obras más apreciadas y surcada por las trayectorias de maestros itinerantes. Las obras maestras imponían un desplazamiento a quienes quisieran extraer de ellas una lección, pues no cabía aprehenderlas a distancia, por más que las trazas sirvieran para trasladar modelos y memorizar lo principal de su hechura. El cantero Miguel Sánchez de Cuenca, residente en Valencia, litigó contra Jacquet de Vilans por la traza de un tabernáculo en pergamino en 1444, sin que pueda considerarse a ninguna de las partes en conflicto responsable del dibujo original, al que ambas atribuían un valor singular: Miguel Sánchez de Cuenca nombró como procurador suyo al también cantero Gaspar Ferrando, vecino de Orihuela «ad petendum, exhiendum et recipiendum atque habendum» del maestro Jacquet de Vilans, también establecido en la misma ciudad, la traza en cuestión. Sánchez, Ferrando y Vilans habían colaborado con Antoni Dalmau y Francesc Baldomar en obras valencianas<sup>4</sup>. Era necesario, además, estudiar de cerca los logros para comprender cómo se habían alcanzado y calibrar su posible adaptación a unas circunstancias seguramente distintas y a exigencias particulares. Si era menester, los promotores fomentaban esta práctica difundida en la Corona de Aragón desde mediados del siglo XIV y corrían con los gastos del viaje cuando su interés así lo justificaba<sup>5</sup>.

La arquitectura del final de la Edad Media se basa en el llamado conocimiento tácito<sup>6</sup>. Por conocimiento tácito se entiende aquel que difícilmente puede transmitirse sólo mediante palabras, fórmulas o reglas y lo atesoran individuos y comunidades en forma de valores, creencias, destrezas, hábitos y cierta familiaridad con el entorno en que se opera. Este conocimiento se manifiesta en situaciones concretas pero no puede explicitarse en un currículo, por lo que su transmisión no está codificada y depende de relaciones interpersonales, hasta el punto de cobrar la apariencia de un secreto<sup>7</sup>. La experiencia compartida y dilatada entre maestro y discípulo en el seno de los talleres es una forma privilegiada de adquirir esta clase de conocimientos, pero para perfeccionarla son necesarios los viajes y años de formación itinerante. En los campos de conocimiento tácito la movilidad de los artífices capacitados ha sido fundamental. La prosopografía de los maestros de obras permite seguir los pasos de individuos conscientes de su valía, de su aprendizaje y experiencias, de sus logros y del conocimiento técnico que les permitió alcanzarlos, pero no siempre es fácil por la escasez y atomización de los datos en las fuentes escritas<sup>8</sup>. Los maestros y focos de innovación atraen a los aprendices. Cuando se conoce el origen de un artífice reputado, se comprueba que no es frecuente el triunfo en la localidad natal

4 ZARAGOZÁ CATALÁN y GÓMEZ-FERRER LOZANO, 2007, pp. 219 y 403; MONTERO TORTAJADA, 2013, pp. 180-183 anuda las relaciones entre los tres personajes y analiza circunstanciadamente el documento.

5 ESPAÑOL BERTRÁN, 1997, pp. 90-95; CARPO, 2003, pp. 49-75.

6 EPSTEIN, 2004, pp. 411-430.

7 LONG, 2001, pp. 210-215.

8 ALONSO RUIZ, 2010.

y de muchos está probado que nacieron en otros lugares, a veces lejanos, por lo que no cabe pensar sólo en el atractivo de un próspero centro urbano sobre las comarcas vecinas. Era menester aprender al lado de maestros cualificados y observar de cerca las obras más admirables.

## CRUZAR LA FRONTERA

Era muy insólito que se emprendieran viajes en los siglos XIV y XV sin motivación particular, si se descuentan los casos de personas ambulantes, viajeros sin rumbo que buscaban oportunidades en otros centros. Las ganas de conocer otras formas de trabajo y obras ejemplares quizá fueran menos comunes que el anhelo de un futuro mejor en tierras más prósperas. Los viajes acarreaban no pocas dificultades: trayectos largos, a pie o en cabalgadura, por rutas que conducían a un destino que acaso sólo fuera una etapa antes de llegar a otro lugar más distante y acogedor. A mediados del siglo XIV, en Valencia se dejaba sentir el flujo de «moltes persones estranyes e de lochs estranyes», a quienes las autoridades se sentían obligadas a proteger de vituperios, escarnios y daños, pues habían venido «per obrar e laborar a loguer» aprovechando la demanda de mano de obra<sup>9</sup>. En el último cuarto del siglo XIV el incremento de la actividad constructiva había aumentado la demanda de maestros de obras y trabajadores menos cualificados. El Consejo municipal tuvo que fijar los salarios máximos de los trabajadores de la construcción en 1379 (cuatro sueldos para los maestros mayores de albañilería y cantería) a la vez que conminaba a los maestros constructores que se habían marchado de Valencia ambicionando mayores salarios a que volviesen al trabajo en la ciudad bajo una pena de 20 morabatines de oro<sup>10</sup>. De nuevo en 1384, el Consejo municipal, ante los elevados jornales que solicitaban los maestros canteros, acordó que los regidores, asesorados por los prohombres y los maestros que ellos eligieran para que tasaran los salarios y los hiciesen respetar<sup>11</sup>. Todo parece indicar que la demanda de mano de obra cualificada en la arquitectura beneficiaba a los artífices más capaces con un aumento de remuneraciones excesivo a los ojos de las autoridades municipales. Según los libros de obras entre 1380 y 1400 los salarios nominales se incrementaron para los maestros de obras en un 25%, equivalente a un sueldo por día de trabajo, pasando en la última década del siglo XIV de 4 sueldos y medio a cinco, máximo que se mantuvo hasta el final del XV<sup>12</sup>. Tal aumento debió de parecer tanto más oneroso cuanto que el precio de los materiales de construcción descendía en el mismo período: en la década 1389-1399 se registró una subida del 12,5%, pero

9 RUBIO VELA, 1989, pp. 213-214.

10 Archivo Municipal de Valencia, Manual de Consells, A-17, fols. 195v-196v.

11 Archivo Municipal de Valencia, Manual de Consells, A-18, fol. 47r.

12 SANCHEZ VERDUCH, 1996, pp. 469-476; SERRA DESFILIS, 2005, pp. 709-721.

la caída entre 1400 y 1407 situó el índice 6,8 puntos por debajo del nivel de 1389 y la tendencia al descenso de estos precios se confirmó a lo largo del Cuatrocientos, pero ya en paralelo con la estabilidad o la leve disminución de los salarios reales desde 1418 hasta finales del siglo<sup>13</sup>. En este contexto, y en torno a una obra de cantería madura como el portal de Serranos, con empleo intensivo de mano de obra y avanzada división del trabajo, se comprende la presencia de Fernando Alfonso (1396), quien pertenecía a una dinastía de canteros toledanos activos también en Cuenca y en el monasterio de Guadalupe<sup>14</sup>.

Pero la labor ocasional o el encargo que debía cumplirse en un plazo determinado no bastaban para echar raíces. El trabajo en la construcción no había sido favorable para establecer una residencia fija en una ciudad. Parece que muchos de los artífices del mundo de la construcción estuvieran de paso, sin establecerse definitivamente en Valencia, salvo en pocos casos. En los libros de aveindamientos (*llibres de aveïnaments*) de la capital del reino sólo se registran tres canteros y cuatro obreros de villa en el período 1370-1479, un número relativamente pequeño en comparación con los casos que afloran en la documentación notarial, como el conquense Miguel Sánchez y el extranjero Jacquet de Vilans mencionados antes, si bien de muchos nuevos vecinos no consta el oficio<sup>15</sup>. Por ello cabe pensar que algunos quizá sólo probaron suerte, otros atendieron encargo concreto y muchos no estarían dispuestos a asumir fácilmente un compromiso de permanencia de medio-largo plazo, como el que implicaba naturalizarse como ciudadano. Los estudiosos de la inmigración medieval vienen matizando el valor de los libros de aveindamiento, pues muchos inmigrantes no cumplían este trámite por diversas razones<sup>16</sup>. La mayor parte de los aveindados proceden además de regiones o comarcas próximas a la capital del reino y de territorios vecinos de la Corona de Aragón, a pesar de que en la primera mitad del siglo se aprecia un incremento de la inmigración procedente de Castilla en Valencia. A despecho de los enfrentamientos con Castilla que provocaron guerras, embargos, cierres de fronteras e inestabilidad en la primera mitad del siglo xv, los inmigrantes castellanos llegaban preferentemente de la Meseta a través de los circuitos que tenían como centros Toledo y Sevilla, mientras que Burgos se orientaba más hacia el Cantábrico<sup>17</sup>. En el período 1479-1611, los aveindados de origen castellano representaban el 18,79% del total y formaban el segundo grupo en número después de los procedentes de otros territorios de la Corona de Aragón. La atracción de la

13 HAMILTON, 1936, pp. 53-54, 70-78; IRADIEL, 1989, pp. 296-301.

14 PALOMO FERNÁNDEZ, 2000, pp. 341-360; MARTÍNEZ DE AGUIRRE, 2009, p. 152.

15 MONTERO TORTAJADA, 2013; CABANES PECOURT, 2008.

16 CRUSELLES GÓMEZ, 2003; CABANES PECOURT, 2008.

17 IGUAL LUIS, NAVARRO ESPINACH, APARICI MARTÍ, 1999, pp. 187-188; CRUSELLES GÓMEZ, 2003, p. 46.

ciudad de Valencia fue notable a comienzos del siglo xvi<sup>18</sup>. Los mercaderes de Castilla, andaluces, vascos o castellanos en sentido propio, formaban un grupo importante en la Valencia del Cuatrocientos, manteniendo relaciones de intercambio con el interior de la península, Andalucía o los puertos del norte<sup>19</sup>. Los marineros vascos que seguían la ruta de cabotaje transportaban gentes y mercancías desde las costas cantábricas a las andaluzas y valencianas con asiduidad, dando noticia de cuanto veían en sus escalas mediterráneas. Una vez llegados a la ciudad por tierra o por mar, importaba conectar con los mecanismos de inserción social como las cofradías, las relaciones de vecindad trasplantadas desde el lugar de origen o la práctica de una misma actividad profesional.

En las fuentes notariales hay indicios de que el arraigo era un tanto precario, porque surgían oportunidades mejores en otro lugar o se mantenían fuertes vínculos con la tierra nativa. Este argumento había empleado Joan del Poyo para persuadir a los regidores de que aumentasen su remuneración y le otorgasen en el título de maestro mayor de la ciudad, temiendo que su pericia atrajese a otros promotores notables<sup>20</sup>. Así lo confirman las procuraciones para defender sus intereses en otros lugares. El sevillano Bartolomé Martínez, «magister operis ville seu constructor edificiorum», estando en Valencia nombró procurador en 1404 a Lope Iñiguez, sacerdote beneficiado de la iglesia de Coria, ante la curia pontificia<sup>21</sup>. El cantero vizcaíno Rodrigo de Marquina dirigió las obras de la fuente de la plaza de Segorbe en 1444 y nombró como procurador a otro picapedrero, Juan de Lekeitio; más tarde, en 1467, residía en la Puebla de Valverde (Teruel) cuando nombró a unos procuradores de ese lugar para que intervinieran en el testamento de su madre. Después se halla en Villarreal, donde labra dos arcos de cantería en la sala del Consejo y se ocupa de la reparación del azud en 1468. Para evitar que se marchase sin terminar sus labores, se le exigió que prestara juramento de no partir sin concluir la obra, aunque se sabe que en 1472 estaba en Tortajada (Teruel) en un proyecto de canalización de aguas<sup>22</sup>. Ese mismo año, otro cantero Antón de Garay, tildado de «vizcaíno vagabundo» denunció que había sufrido un asalto a la altura de Fanzara, mientras viajaba hacia Rubielos de Mora<sup>23</sup>. No debió de ser insólita la condición itinerante de estos maestros, pues eran frecuentes los desplazamientos.

El asentamiento en la ciudad y, en sentido más amplio, la inserción en la comunidad de acogida se apoyaba también en el grupo. La estructura del taller en la arquitec-

18 SALVADOR ESTEBAN, 2003, pp. 57-72. En 1500-1525 fueron 1.802 los nuevos vecinos registrados hasta alcanzar un máximo de 1.935 en el cuarto de siglo siguiente.

19 CRUSELLES GÓMEZ, 1997, pp. 85-99.

20 «Per son famós exercici aquell és molt congoxat en diverses parts de la dita ciutat e regne d'aquella», citado por TRAMOYERES, 1917, p. 69.

21 TORTAJADA, 2013, p. 584.

22 APARICI MARTÍ, 2006, p. 149.

23 APARICI MARTÍ, 2006, p. 148.

tura tardogótica, apenas radicado en una ciudad, cuadra mejor al grupo de canteros itinerantes, que van en busca de obras donde sus conocimientos adquieran el valor suficiente para prosperar<sup>24</sup>. Era común la cuadrilla de canteros ambulantes que compartían lazos de parentesco o vecindad en sus tierras de origen y se desplazaban en busca de oportunidades laborales, todavía no vedadas por corporaciones gremiales bien asentadas. Al principio fueron mayoría los vascos, alaveses, guipuzcoanos o de Vizcaya, aunque a menudo se les denomine indiscriminadamente como «vizcaínos» lejos de su tierra, que seguían la ruta del valle del Ebro hacia La Rioja y la Corona de Aragón, y luego tomaron el relevo los cántabros, aunque éstos siempre abundaron más en Castilla donde formaron auténticas dinastías como los Rasines<sup>25</sup>. La intensa actividad constructiva en Valencia y otras ciudades del reino debía de resultar atrayente desde este punto de vista. La presencia de estos canteros ha quedado registrada en las fuentes valencianas, que dan la medida de la penetración de artífices septentrionales en casi todas las obras del área mediterránea desde mediados del siglo xv<sup>26</sup>. En el castillo de Ademuz se contrató en 1468 a los canteros vizcaínos Juancho y Pedro de Urturbi para que labraran a destajo un portal de piedra en el castillo y reformasen la muralla<sup>27</sup>. Era frecuente que el oficio, el parentesco o al menos el paisanaje coincidiesen entre estos canteros: Rodrigo de Marquina trabajaba en Villarreal con una cuadrilla de canteros que vivían alojados en un hostel de la ciudad. Cabe mencionar el caso de Lope de Arecho, natural de Ermua (Vizcaya), que trabajó con el también vizcaíno Juan Ochoa en la iglesia de la Virgen de la Esperanza de Segorbe en 1501-1504, y es recordado por haber costeado a través de su testamento la Cruz cubierta de Jérica en 1511<sup>28</sup>. Martín de Vergara debía de ser oriundo de Bergara (Guipúzcoa) y figura avecindado en Villarreal entre 1492 y 1499 sin que sepamos si es el mismo maestro que trabajó como cantero en las enfermerías del Hospital General de Valencia mucho más tarde, en 1542<sup>29</sup>. El cantero Pedro de la Carrera era llamado «vizcaíno de Teruel» cuando se le encarga la reparación del azud del río Mijares en Villarreal (1518-1519), pero en febrero de 1519 se ordenó que viniesen dos maestros canteros expertos, desde Valencia para supervisar su trabajo, contemplando la posibilidad de deshacer los cimientos, si no estuvieran bien asentados<sup>30</sup>.

Sólo en la ciudad de Valencia se han contado numerosos canteros de origen vasco-navarro (28 canteros y 8 maestros de obras de albañilería, en el período 1462-1524), si bien es probable que la nómina no sea exhaustiva<sup>31</sup>. Se intuyen otros cen-

24 KIMPEL, 1995, pp. 11-50; ALONSO RUIZ, 2008, pp. 61-88.

25 BARRIO LOZA y MOYA VALGAÑÓN, 1981, pp. 174-281; ALONSO RUIZ, 2003, pp. 55-59.

26 TEROL REIG y FERRE PUERTO, 1997, pp. 820-830; APARICI MARTÍ, 2006, pp. 133-150.

27 GARCÍA MARSILLA y IZQUIERDO ARANDA, 2013, p. 254.

28 APARICI MARTÍ, 2006, p. 144.

29 APARICI MARTÍ, 2006, p. 150; GÓMEZ-FERRER LOZANO, 1998, p. 313.

30 APARICI MARTÍ, 2006, p. 148.

31 FALOMIR FAUS, 1996, p. 150.



tros de procedencia a través del nombre con que eran conocidos estos artífices en tierras valencianas, más allá del área de influencia fronteriza de Teruel, Cuenca, Albacete o Murcia. Uno pudo ser León: de esta ciudad se desnaturalizó Alfonso de León por mediación del también cantero y vecino leonés, Alfonso de Roures en 1496, cuando ya llevaba más de una veintena de años trabajando en Valencia<sup>32</sup>. Sin duda otro fue Córdoba, donde había una tradición local de uso de la cantería que explicaría la llegada a Valencia de cierto número de pedreros a los que se apellida «de Córdoba» en los libros de fábrica de la Lonja como Juan, Pedro o Gaspar<sup>33</sup>. Con todo, el apellido es sólo un indicio y a veces resulta engañoso: el mercader Rodrigo de Córdoba se declaró natural del Toledo al avecindarse en Valencia en 1476<sup>34</sup>. Sevilla y Toledo eran centros bien conectados por rutas comerciales con Valencia. Del área toledana procedía García de Bargas y Bertomeu de Sevilla figura en la cuadrilla de ayudantes de maestros como Francesc Martí alias Biulaygua, Miquel Guillem y Pere Benia en las obras del Real de Valencia, la Bailía o en el Hospital de los Inocentes<sup>35</sup>.

En la documentación no siempre se respeta una grafía común para un solo individuo y los casos de homonimia son frecuentes, pero dejan la incógnita de si se trata de una o dos personas con el mismo nombre. Tampoco los apellidos que sugieren un lugar de procedencia son del todo fiables. No obstante, vale la pena seguir algunas trayectorias de estos maestros cuando emergen de la línea de sombra de nuestro desconocimiento. De algunos poco se sabe hasta ahora, como Martí de Salsedo, obrero de villa natural de Salcedo (Álava), que residía en la parroquia de San Andrés de Valencia, donde se avecindó por diez años en 1513<sup>36</sup>. De otros, se conoce una trayectoria dilatada que se articula en obras principales desde 1494 hasta 1534, acredita su capacidad para la traza y lo muestra bien relacionado con los maestros valencianos y con promotores diversos, como es el caso del soriano Miguel de Magaña<sup>37</sup>.

32 Sobre Alfonso de León, VIDAL FRANQUET, 2005, pp. 424-425 sugiere la posibilidad de que Alfonso y Pedro de León se identifiquen con Alfonso y Pedro de Lays, documentados por MERINO RUBIO, 1974, p. 91; ZARAGOZÁ CATALÁN y GÓMEZ-FERRER LOZANO, 2007, pp. 233 y 417.

33 JORDANO BARBUDO, 1996, p. 26.

34 CABANES PECOURT, 2008, p. 395.

35 GÓMEZ-FERRER LOZANO, 1998, p. 312.

36 APARICI MARTÍ, 2006, p. 137.

37 ALDANA FERNÁNDEZ, 1992, I, pp. 154 y 181 (Generalidad); GÓMEZ-FERRER LOZANO, 1998, pp. 201-206; ARCINIEGA GARCÍA, 2003, pp. 97-99 (Capilla del Rosario en el Convento de Santo Domingo); GÓMEZ I LOZANO, 2003, I, p. 88 (Cartuja de Valdecris); GÓMEZ-FERRER LOZANO y CORBALÁN DE CELIS, 2004, pp. 15-18 (Casa del obispo de Tortosa en Valencia); ALDANA FERNÁNDEZ, 1988, I, pp. 86-88, 108, 128, 130 (Lonja y otras obras municipales); ZARAGOZÁ CATALÁN y GÓMEZ-FERRER LOZANO, 2007, pp. 164-165, 419-420 (Capilla de la Virgen de la Paz en la parroquia de Santa Catalina); PELLICER I ROCHER, 2007, pp. 117 y 160 (actividad en Gandía); sobre su actividad en Cataluña véase YEGUAS GASSÓ, 2004, pp. 133-138; VIDAL FRANQUET, 2007, pp. 125-156; YEGUAS GASSÓ, 2009, pp. 32-33 y 75-76; con las reservas expuestas por CARBONELL

Un rasgo notorio es la asociación de estas cuadrillas de canteros vascos o procedentes de otros lugares de Castilla con maestros principales de la arquitectura valenciana. Es el caso de los castellanos que acompañaban en sus obras a Francesc Martí alias Biulaygua o de aquellos que siguieron a Pere Compte en sus desplazamientos. Según Melcior Miralles, cronista y capellán de Alfonso el Magnánimo, tras haber matado a otro hombre Francesc Martí tuvo que exiliarse en Castilla, donde alcanzó notoriedad en su oficio, pero al regreso a Valencia, una vez redimida su culpa, fueron más bien las cualidades de su mujer como nodriza las que despejaron el camino hacia la prosperidad. Su esposa había criado gratis a una hija del Racional, Guillem Çaera, quien como hombre influyente recompensó al maestro de obras poniéndolo al frente de los principales proyectos de la ciudad y reino<sup>38</sup>. Cabe preguntarse si la estancia en Castilla tuvo consecuencias para su formación, pues sólo a la vuelta del exilio descuella su figura en el panorama de la arquitectura valenciana y entonces aparece acompañado de un equipo de obreros de origen castellano y de su sobrino Joan Martínez<sup>39</sup>. El capellán de Alfonso el Magnánimo anota, como síntoma de su prosperidad, que «tenía constantemente de dieciocho a veinte mozos» y entre ellos debían figurar Bartomeu de Sevilla y Francisco de Toledo, pero estuvo también relacionado con el cantero vizcaíno Miguel de Alpis<sup>40</sup>. Cuando trabajó en la preparación del solar y los cimientos de la nueva Lonja, Biulaygua tenía a sus órdenes más de quince obreros y entre ellos no eran pocos los forasteros, a juzgar por sus nombres, como Pedro de Pastrana, Pedro de Requena, Joan de Vesarril (de Becerril), Joan de Salcedo, Martí de Tolosa o un Joan Yvarra<sup>41</sup> (fig. 1).

Joan de Yvarra o Ybarra procedía de Tolosa y llegó a avecindarse por diez años en Valencia el 28 de julio de 1482. Para entonces se había establecido en la ciudad, en cuyo distrito parroquial de Santa Catalina vivía, hospedado con sus hijos Juan y Gracia en casa del maestro Martí de la Sarsa, quien le avaló ante las autoridades municipales, debía de ser oriundo de Castilla y casó con su hija. Su voluntad de inserción en la comunidad de canteros valencianos es manifiesta y debió de facilitarle su elección el 12 de enero de 1481 cantero principal de la Lonja que iba a edificarse, en pie de igualdad con Pere

---

BUADES, 2008, pp. 133-135; sobre su posible relación con la iglesia de Santiago de Villena, SERRA DESFILIS, 2011, pp. 263-289.

38 MIRALLES, 2011, p. 466.

39 GÓMEZ-FERRER LOZANO, 1998, pp. 289-290 y 300. Es probable que el Francesc Martí documentado por la autora sea una variante del nombre de Francesc Martínez alias Biulaygua, al que atribuye otra identidad, pues en la documentación el nombre aparece ya como «Martí», ya con la grafía «Martínez» asociado al apelativo «Biulaygua», menos variable; ZARAGOZÁ CATALÁN, 2000, pp. 153-159. Un repaso de su actividad en ARCINIEGA GARCÍA, 2003, pp. 80-84; para su intervención en el Real, véase GÓMEZ-FERRER LOZANO, 2012, pp. 92, 95, 98-102 y 121.

40 GÓMEZ-FERRER LOZANO, 1998, pp. 312-313; ARCINIEGA GARCÍA, 2003, p. 84.

41 Archivo Municipal de Valencia, Lonja nueva, i3-1, nóminas de obreros correspondientes al período del 10 de marzo al 27 de mayo de 1483. «Johan Yvara, Johan Ynaco» o «Johan Ynara» con las diversas formas con que aparece citado este trabajador en el libro de obra.

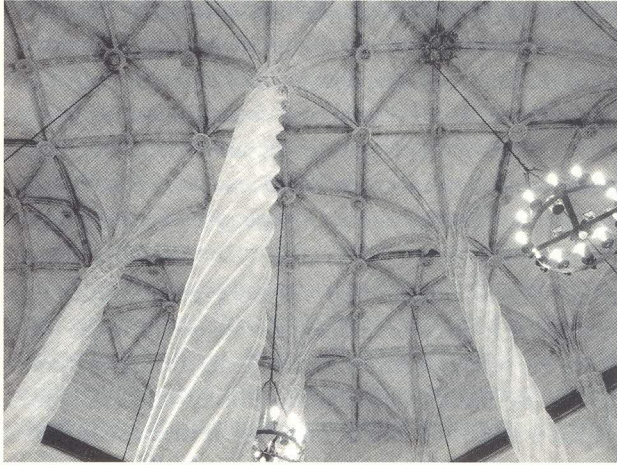


Fig. 1. Interior de la sala de contratación de la Lonja de mercaderes, Valencia.



Foto: Joaquín Bérchez

Fig. 2. Interior de la iglesia del monasterio del Corpus Christi. Llutxent (Valencia).

Compte<sup>42</sup>. Antes, en 1480, había construido parte de la iglesia del monasterio de Corpus Christi en Llutxent por encargo de Violant de Pròxita i Perellós, en la que pudo ser una de sus primeras obras valencianas (fig. 2). El tramo contratado en 1480 se debía edificar por un precio de 3.300 sueldos, bastante elevado, y en el documento el cantero tolosarra figura como residente en Valencia: «Johannes de Yvarra lapicida dicte civitatis degens<sup>43</sup>». No sería su única

intervención, pues también obraría en 1483 la portada de la iglesia por encargo de Beatriu de Cornell i Pròxita<sup>44</sup>. Son notables algunos rasgos en la iglesia del convento de Llutxent que la emparentan con templos castellanos del último cuarto del siglo xv, como el testero recto, la bóveda estrellada con terceletes de la cabecera, los tramos cuadrados y el coro alto a los pies. La relación de la bóveda de la capilla mayor con la de la capilla de la Lonja parece indudable, aunque la de Llutxent pudo ser de cronología anterior y en todo caso se construyó bajo la maestría compartida de Compte e Yvarra, por más que se haya sugerido la intervención de Juan de Córdoba, identificable con el

42 ALDANA FERNÁNDEZ, 1988, I, pp. 126-127.

43 ARCINIEGA GARCÍA, 2003, pp. 90-93. Para los términos de comparación de esta inversión véase GARCÍA MARSILLA, IZQUIERDO ARANDA, 2014, pp. 39-41.

44 Archivo de Protocolos del Colegio del Corpus Christi de Valencia, signatura 11.385, Manuel Esparça (II), 22 de marzo de 1483. En el época figura como «Johannes de Guivarra». Publicado por BÉRCHÉZ, GÓMEZ-FERRER LOZANO y ZARAGOZÁ CATALÁN, 2009, p. 142.

arquitecto Juan Guas<sup>45</sup>. Cabe apuntar la hipótesis de que la intervención de Yvarra tuviera mayor alcance de lo supuesto hasta ahora y que en ella prevaleciera el quehacer de Francesc Martí Biulaygua frente al de Pere Compte, a juzgar por las conexiones que la bóveda del sotocoro y los arranques de los arcos tienen con obras como el convento de la Trinidad en Valencia y otras vinculadas con el maestro de albañilería que había pasado su exilio en Castilla<sup>46</sup>. En todo caso, el nombre de Yvarra es el que aparece con más nitidez en las fuentes mientras que la vinculación de Compte y Biulaygua está documentada en menor grado.

No es descartable que el maestro Yvarra presente en Valencia sea el mismo cantero vasco Joan d'Ivarra que figura junto a otros oficiales paisanos suyos como Pere Arriaga, García de Camposano, Pere Barreda, Martín d'Ivarra, Joan d'Alegria, Sanxo d'Arriça, Ochoa de Castañeda y Ochoa de Basauri, trabajando a las órdenes del maestro Ochoa de Bermeo en la acequia y azud del Ebro entre los términos de Xerta y Tivenys entre 1477 y 1482, aunque el encargo en Llutxent parece distante para alguien ocupado en trabajos mucho más al norte<sup>47</sup>. Cuando estas costosas labores se detuvieron malogrando las expectativas de los canteros en las tierras del Ebro, no sería extraño que Joan de Yvarra y otros se encaminasen hacia Valencia. La aparición de Pere Compte en Tortosa en 1459 y, de nuevo, como maestro mayor de la obra de la catedral a partir de 1490, que confió seguramente a su colaborador Antoni Queralt, vino a confirmar el trasiego de maestros entre la ciudad del Ebro y Valencia desde el siglo XIV<sup>48</sup>.

Se antoja muy verosímil que el maestro cantero Joan Guivarra citado en las obras del palacio de la Generalidad entre 1481 y 1482 sea el mismo Yvarra que aparece después en la Lonja; ello ayudaría a comprender su temprana colaboración con Compte y el rápido arraigo en la ciudad<sup>49</sup>. En la documentación de la Generalidad se alude a él como un maestro de categoría semejante a Francesc Martí alias Biulaygua y Pere

45 ZARAGOZÁ CATALÁN y GÓMEZ-FERRER LOZANO, 2007, pp. 120-121 y 410; BÉRCHEZ, GÓMEZ-FERRER LOZANO, ZARAGOZÁ CATALÁN, 2009, pp. 92-107.

46 ZARAGOZÁ CATALÁN, 2000, pp. 153-159; ARCINIEGA GARCÍA, 2003, pp. 80-84.

47 VIDAL FRANQUET, 2008, pp. 446-448. Quizá este «Sancho d'Arriça» pueda identificarse con el Sancho de Arteaga documentado en la Lonja y el Real de Valencia entre 1503 y 1506; el cantero «Ochoa de Carlirgues» de incierta lectura en las fuentes valencianas acaso sea el mismo «Ochoa de Castañeda» de la documentación tortosina; véase ALDANA FERNÁNDEZ, 1988, I, pp. 74 y 271; ARCINIEGA GARCÍA, 2005-2006, p. 137; ZARAGOZÁ CATALÁN y GÓMEZ-FERRER LOZANO, 2007, pp. 421-422.

48 VIDAL FRANQUET, 2005, pp. 403-431, ALMUNI BALADA, 2007, pp. 486-488 y 492-495; VIDAL FRANQUET, 2008, pp. 446-448; ZARAGOZÁ CATALÁN y GÓMEZ-FERRER LOZANO, 2007, pp. 132-136.

49 Noticia dada a conocer por MARTÍNEZ ALOY, 1910, pp. 11 y 26; SANCHIS SIVERA, 1925, p. 50; identificó en un solo artífice las dos variantes del nombre ALDANA FERNÁNDEZ, 1992, I, pp. 121, 149-159 y III, 36-37; sigue esta identificación ARCINIEGA GARCÍA, 2003, p. 88. No obstante, la diferenciación entre dos canteros Joan Yvarra y Joan Guivarra se mantiene en ZARAGOZÁ CATALÁN y GÓMEZ-FERRER LOZANO, 2007, pp. 61 y 424, quienes lo reconocen como otro maestro que estuvo a las órdenes de Joan Yvarra.

Compte<sup>50</sup>. Sin embargo, la aportación de Joan Yvarra a la fábrica de la Lonja ha sido minusvalorada en ocasiones por la temprana muerte del cantero vasco, acaecida el 5 de noviembre de 1486, cuando compartía con Compte el título de «magistri fabrice logie»<sup>51</sup>, pero tuvo que ser valiosa. Las cartas de pago por las obras de la Lonja insisten en calificar a Pere Compte y Joannes Yvarra como «magistri fabrice logie» cuando se les abonan los pagos que les correspondían a ellos y a «eorum comitiva»<sup>52</sup>. Aunque muchos de los integrantes de su cuadrilla se mantuviesen ligados a la Lonja bajo la maestría de Pere Compte, como aconsejaba el interés de su actividad profesional, es indudable que figuras como Miguel Yvarra, Iñigo Yvarra, Joan de Guivara/Yvarra, Lope de Guivara, Pedro de Deva, Joan de Lisarsa (Juan de Lizartza), Joan de la Sacha y Martín de Azcue, todos ellos de plausible origen vasco, formaban un equipo de colaboradores necesario para una obra que se quería ver concluida en poco tiempo y se decoró con una jactanciosa inscripción alrededor de la sala de contratación en que se declaraba terminada en quince años.

Probablemente sea arriesgado llevar demasiado lejos la diferenciación entre la cuadrilla de Joan de Yvarra y la de Alfonso de León, pero sin ellas es dudoso que Pere Compte y el municipio valenciano hubieran logrado conducir los trabajos a buen ritmo y culminar operaciones tan complejas y exigentes para la mano de obra como el cierre de las bóvedas de la sala de contratación<sup>53</sup>. De hecho, las fuentes registran el nombramiento de Compte e Yvarra en enero de 1481 declarando que «cascú per si ab sa gent faren son magisteri lla on los magnífichs jurats volran per modo qu'el hun maestre no sia subordinat al altre nil altre al altre» y los primeros pagos en 1483 se libran a Pere Compte y Joan Yvarra «pro salarium eorum et sue comitiva», en una alusión expresa a la cuadrilla de picapedreros que les acompañaban<sup>54</sup>. Para el escribano de los libros de obra de la Lonja, la distinción entre los grupos de canteros era relevante, porque anotaba su actividad en la obra y en su caso los jornales por separado: primero, Pere Compte y su grupo integrado por Joan Martínez, Pedro de Córdoba, Miquel Navarro, Joan del Puerto, Joan de Déu menor, Gabriel Janer; luego, «la companya de mestre Johan Yvarra», con Miquel Yvarra, Johan de Guivaro, Enyego d'Yvarra, Lope de Guivara, Pedro de Deva, Joan de Lisarsa y Joan de la Sacha; por fin, un tercer grupo, encabezado

50 Las obras debían llevarse a cabo «segons mestre Biulaygua, obrer de vila de la dita casa e mestre Johan Guivarra e mestre Pere Comte piquers» entre 1481 y 1482. ALDANA FERNÁNDEZ, 1992, I, pp.146-149; III, pp. 36-37.

51 ALDANA FERNÁNDEZ, 1988, I, p. 127.

52 Archivo Municipal de Valencia: Protocolos de Jaume Eximeno, signatura 8-15, fol. 52r, 22 de marzo de 1483; Protocolos de Jaume Eximeno, signatura 8-18, ápoas del 23 de enero, 3 de marzo, 4 y 13 de abril, 6 de mayo, 1 y 22 de junio de 1486, por diversas cantidades y el mismo concepto.

53 ALDANA FERNÁNDEZ, 1988, I, p. 121; ZARAGOZÁ CATALÁN y GÓMEZ-FERRER LOZANO, 2007, pp. 80 y 87.

54 ALDANA FERNÁNDEZ, 1988, II, p. 15; ZARAGOZÁ CATALÁN y GÓMEZ-FERRER LOZANO, 2007, pp. 337-338.

por Alfonso de León, aunque no se expresa que fueran miembros de su equipo, con los nombres de obreros como Diego d'Ubeda, Joancho Despequelargui, Pedro de la Serna, Domingo d'Espequia, Mateu de Bilbao, Joan Trilles, Gaspar de Córdoba, Joanot Corbera, Gonçalvo Delumpies, Pedro de Córdoba, Joan Franch, Audet Gascó, Ochoa de Carliques, Domingo de Tolosa y Joan Pineda, si bien su composición es variable<sup>55</sup>.

Las huestes de picapedreros tuvieron que reforzarse con oficiales y maestros de muy diversa procedencia, a juzgar por sus nombres y el origen que cabe atribuir a muchos de ellos por sus nombres normalizados según la grafía moderna —Diego de Úbeda, Juancho de Azpeitia, Domingo de Azpeitia, Martín de Bilbao, Pedro de Córdoba— no menos que por el número creciente de canteros envueltos en la obra, pasando de los 22 implicados a finales de 1486, la reducción a quince o veinte en 1489-1495 y el nuevo aumento a veinticinco en 1496 y diez más al año siguiente, para el cierre de las bóvedas de la sala de contratación<sup>56</sup>. La tendencia observada desde tiempos de Francesc Baldomar, acentuada en vida de Pere Compte, a mantener el conocimiento experto de la cantería en círculos muy restringidos entrañaba el inconveniente, ante fábricas de envergadura como la Lonja, de incrementar por fuerza las cuadrillas de canteros con mano de obra especializada de origen forastero, que amenazaban con desestabilizar la situación de privilegio creada para unos pocos maestros desde mediados del siglo xv<sup>57</sup>.

Por otro lado, las colaboraciones de Pere Compte con canteros vascos están bien documentadas. En 1480 sus trabajos en la iglesia de San Jaime de Villarreal fueron sometidos al parecer del maestro Joan *lo Vezcahi*, residente en Cabanes<sup>58</sup>. Muchas veces se les confió a canteros vascos la ejecución de obras concebidas o dirigidas por Compte desde la distancia, como el puente sobre la Rambla de l'Algonder en el término de Villarreal, que construyeron los maestros Joan Peris (1486-1495) y el vizcaíno Miguel Peris entre 1493 y 1509<sup>59</sup>. Otro tanto se ha supuesto a propósito de las obras que varios canteros del círculo de Compte, como Domingo de Azpeitia, Miguel Yvarra y Joan Virnesques realizan para la familia Sorell en Valencia y en su señorío de Albalat<sup>60</sup>.

Otros habían venido desde la propia Castilla y llegaron a alcanzar cierta notoriedad como García Danequo, también llamado García Vargas, alias García de Toledo. Debía de haber nacido en Bargas, en la comarca toledana de La Sagra, lo que explica el nombre con que era conocido en Valencia, pero la documentación referente a las

55 Archivo Municipal de Valencia, Lonja nueva, i3-2 (1486), fols. 26 y 30.

56 ZARAGOZÁ CATALÁN y GÓMEZ-FERRER LOZANO, 2007, pp. 87 y 107.

57 FALOMIR FAUS, 1996, pp. 196-203.

58 DOÑATE SEBASTIÀ, 1982, p. 17; APARICI MARTÍ, 2006, p. 148; ZARAGOZÁ CATALÁN y GÓMEZ-FERRER LOZANO, 2007, pp. 154-158.

59 PI APARICI y PONS ALÓS, 2002, pp. 197-212.

60 ZARAGOZÁ CATALÁN y GÓMEZ-FERRER LOZANO, 2007, p. 162; IBORRA BERNAD, 2012, pp. 550-552.

obras del palacio de los Borja en 1492-1494 lo menciona como García Danaequo<sup>61</sup>. No se conoce la fecha de su llegada a Valencia, pero en 1467 trabaja junto al carpintero Joan García en la Generalidad reparando una galería y cinco años más tarde tenía el suficiente prestigio profesional como para ser considerado uno de los tres maestros fundadores de la corporación de canteros en Valencia junto a Francesc Baldomar y Pere Compte<sup>62</sup>. En 1495, cuando se aprobaron las nuevas ordenanzas del gremio de *pedrapiquers*, difunto ya Baldomar, a Compte y García se sumaron Antoni Queralt y Joan Corbera<sup>63</sup>. En ese período se conoce su actividad en las obras del portal de Quart (1468), en la catedral (1469-1470), en la capilla de los Joan en la iglesia de San Juan del Hospital (1479), en la casa de Llorenç Joan (1480), en el palacio de los duques de Gandía en la capital del reino (1492-1494) y en la capilla funeraria de Joan de Vich en la iglesia de San Vicente de la Roqueta (1494-1495), en colaboración con el maestro Joan Corbera<sup>64</sup>. Poco antes de morir, a primeros de diciembre de 1503, García designa en su testamento como albacea al cantero Martí de Vallpuesta, y escoge como tutor de sus hijos Joanot y Miquel Joan a otro colega de oficio, Pedro de Vilanova, y lega las herramientas de su arte al también *pedrapiquer* Joan Francesch. Ratifica sus sólidos lazos con el oficio de la cantería que escoja su sepultura en la capilla de Santa Lucía, donde celebraban sus reuniones y tenían su fosa los picapedreros valencianos<sup>65</sup>. Martí de Vallpuesta está documentado como proveedor de piedra para obras valencianas en el giro entre los siglos xv y xvi y quizá procediera de la localidad de Valpuesta (Burgos)<sup>66</sup>. Pedro de Vilanova también figura entre los suministradores de material pétreo a la obra de la Lonja y del palacio de la Generalidad entre 1494 y 1534, aparece como miembro de la corporación del oficio de canteros desde 1489 y se cuenta entre los oficiales casados y autorizados a tener un mozo en 1495<sup>67</sup>. Estas noticias avalan la plena inserción de García de Vargas en el mundo profesional de la cantería valenciana al tiempo que le muestran ligado a un círculo inmediato de canteros foráneos, a juzgar por su nombre de pila en el caso de Pedro de Vilanova (en vez de la forma valenciana «Pere») o por el apellido como indicativo de la procedencia de Martín.

Joan Virnesques podría ser originario de Briviesca (Burgos), si se admite que su apellido valenciano fuera un gentilicio aproximado. Aparece en 1461 en la fábrica de la catedral, junto a Francesc Baldomar, y es uno de los canteros con categoría de oficial o menestral citado en las ordenanzas corporativas de 1472 como «Biruesta»; se le llamará «Bribesca» en la documentación de la catedral valentina en 1485 y «Vir-

61 · ARCINIEGA GARCÍA, 2003, pp. 134-135.

62 · ALDANA FERNÁNDEZ, 1992, I, p. 140; FALOMIR FAUS, 1996, pp. 197 y 531-534.

63 · FALOMIR FAUS, 1996, pp. 534-537.

64 · ARCINIEGA GARCÍA, 2003, pp. 134-135; ZARAGOZÁ CATALÁN y GÓMEZ-FERRER LOZANO, 2007, pp. 159-160 y 229-230; CORBALÁN DE CELIS Y DURÁN, GÓMEZ-FERRER LOZANO, 2009, pp. 46-47.

65 · CORBALÁN DE CELIS Y DURÁN, GÓMEZ-FERRER LOZANO, 2009, p. 46.

66 · ALDANA FERNÁNDEZ, 1992, III, p. 189; GÓMEZ-FERRER LOZANO, 1998, p. 313.

67 · ALDANA FERNÁNDEZ, 1992, III, p. 189; FALOMIR FAUS, 1996, p. 535; ZARAGOZÁ CATALÁN y GÓMEZ-FERRER LOZANO, 2007, pp. 352 y 427.

nescas» al contratar la escalera en el estudio de la casa de Joan Francesc de Próxima, conde de Aversa, antes de pasar al palacio de los Borja en Valencia con el nombre de «Bribesques» u otras variantes<sup>68</sup>. Su ascenso profesional en Valencia, consentido o favorecido por Pere Compte, le llevó a trabajar en la seo, en casas de nobles como la de los condes de Aversa (1490), en el palacio de los Sorell y en el monasterio de Santo Espíritu en Gilet (desde poco antes de 1485 y hasta 1491), en la casa de los Borja (1492-1494), en la de Miquel Joan Tolsá, señor de Navarrés (1499), también en la casa del conde de Cocentaina (1504) hasta laborar en el propio palacio del Real<sup>69</sup>; en este período pasó de oficial al constituirse el gremio de canteros en 1472 a mayoral del oficio en 1489 y llegó a ser uno de los pocos autorizados a tener un mozo en las ordenanzas sucesivas de 1495 por estar casado y figura entre los maestros que tenían el derecho de portar armas en 1500<sup>70</sup>.

#### ANTE LA LLEGADA DEL GENERAL INVIERNO

A principios del siglo xvi el clima favorable de acogida a los maestros forasteros de cualquier oficio y condición en el que había vivido Valencia desde finales del trescientos estaba cambiando: las restricciones a la competencia y los conflictos internos en algunos oficios menudeaban desde el siglo xv, mientras el impulso constructor del municipio y de algunos promotores destacados se debilitaba<sup>71</sup>. Para los canteros castellanos —vascos, andaluces, manchegos o leoneses— se habían alzado muros de contención en las sucesivas ordenanzas del gremio de canteros de los años 1472 y 1495. Se advierte en ellas una creciente preocupación por minimizar la competencia de forasteros, sobre todo de los procedentes de territorios ajenos a la Corona de Aragón, además de garantizar la competencia de maestros y oficiales, con una nítida jerarquía en el conocimiento técnico, severamente regulada en grados y com-

68 SANCHIS SIVERA, 1909, p. 561 (pavimento de la catedral); GÓMEZ-FERRER LOZANO, 2002, pp. 279-280 (obras en la casa del conde de Aversa y en la del conde de Cocentaina); ARCINIEGA GARCÍA, 2003, p. 135 (identificación del maestro y de las diversas grafías de su nombre en las fuentes valencianas); ZARAGOZÁ CATALÁN y GÓMEZ-FERRER LOZANO, 2007, p. 418 (escalera en la casa de Miquel Joan Tolsá en 1499).

69 ARCINIEGA GARCÍA, 2003, pp. 134-135 (palacio Borja); ARCINIEGA GARCÍA, 2005-2006, p. 137 (actividad en el Real a comienzos siglo xvi); ZARAGOZÁ CATALÁN y GÓMEZ-FERRER LOZANO, 2007, pp. 416-419 y 422; IBORRA BERNAD, 2012, pp. 550-551.

70 ZARAGOZÁ CATALÁN y GÓMEZ-FERRER LOZANO, 2007, p. 231 (mayoral en 1489); PÉREZ GARCÍA, 1990, pp. 285-287 (autorización para portar armas limitada cada año a 50 «obrers de vila» y 15 canteros); FALOMIR FAUS, 1996, p. 200 (ordenanzas de 1472 y 1495) y 504 (Tacha Real de 1513). Que no se cuente entre los canteros, sino entre los «obrers de vila» no sería sorprendente, pues en la misma lista Joan de Alacant está citado con la indicación de que «és tajat ab los pedrapiquers».

71 CRUSSELLES GÓMEZ, 2003, p. 42.



petencias<sup>72</sup>. Todo en respuesta a un mercado limitado en el que concurren maestros y promotores en vísperas de un cambio decisivo: la expansión de la albañilería y la llegada de un nuevo lenguaje arquitectónico a la romana pondrán en jaque el predominio del «arte de la piedra» en el primer cuarto del siglo XVI<sup>73</sup>. La tendencia de Francesc Baldomar, Francesc Martí Biulaygua y Pere Compte a atesorar el conocimiento técnico en el nivel más avanzado terminó por dificultar el relevo en las personas que pilotaron las experiencias más innovadoras entre 1450 y 1520, a pesar de que Joan Corbera y otros maestros constructores intentaron seguir ese camino. Domingo de Urteaga, oriundo de Azkoitia, debió de llegar a las tierras meridionales valencianas por mediación del marqués de Denia, Diego de Sandoval y Rojas, a quien los vecinos de Jávea solicitaron la construcción de una iglesia-fortaleza que sirviese de refugio ante una revuelta mudéjar y el temido ataque de los piratas berberiscos; las obras estaban en marcha en 1513, pero habían comenzado unos años antes y dieron forma a un templo macizo, de hechura castellana, con una sola nave, capillas entre contrafuertes con tribunas superiores de arcos conopiales y testero cuadrangular (figs. 3 y 4). En 1518, en Cocentaina, Urteaga ya tuvo libertad para escoger a su equipo de colaboradores (dos albañiles y dos aprendices), aunque también

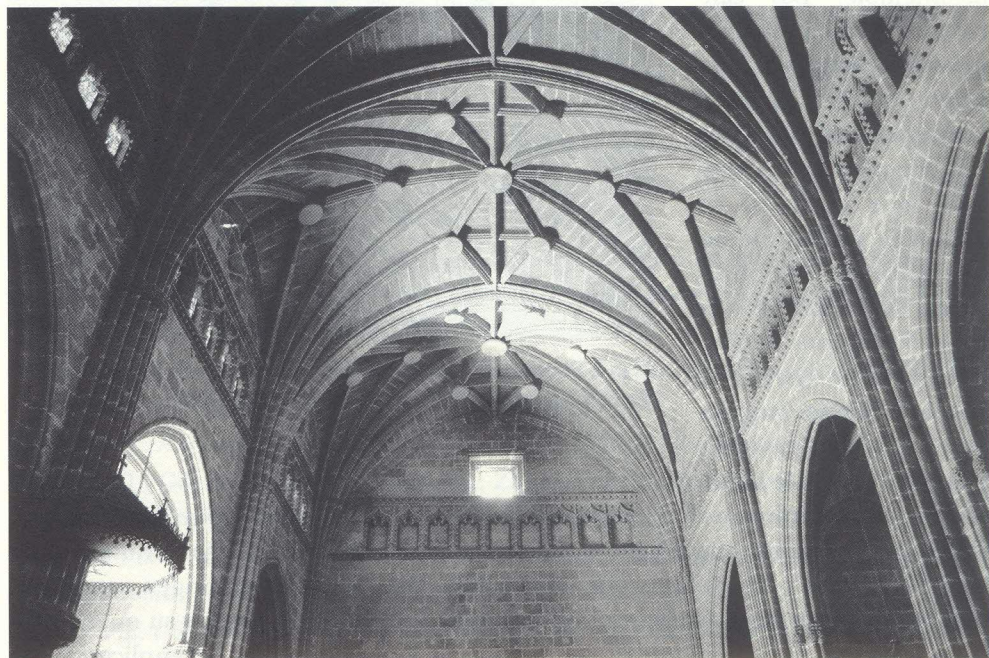


Fig. 3. Interior de la nave de la iglesia parroquial de San Bartolomé de Jávea (Alicante).

72 SERRA DESFILIS, 2012, pp. 173-177.

73 BÉRCHÉZ, 1995, pp. 28-62; ZARAGOZÁ CATALÁN y GÓMEZ-FERRER LOZANO, 2007, pp. 224-234.

se comprometía a residir con su familia en la villa mientras durase la fábrica de la iglesia de Santa María. Con el tiempo, pudo desembarcar en la capital del reino, donde trabajaba en 1525 en las obras del palacio del Real y se acercó en 1529, hasta ponerse al frente de las obras de la Lonja en 1533<sup>74</sup>.

La llegada de extranjeros, ya no sólo castellanos sino también franceses o portugueses, era incontenible. Los canteros vascos aportaban solvencia técnica y una mano de obra capaz y organizada en cuadrillas con vínculos de parentesco que encontró su lugar a la sombra de las corporaciones de oficio locales sin renunciar a la cohesión interna. Si bien Joan d'Yvarra, García de Toledo o Miguel Magaña tuvieron que entrar en las grandes obras de la mano

o sujetos a la conveniencia de personalidades dominantes como la de Pere Compte, también conservaron una solidaridad mutua que se trasluce en el mantenimiento de equipos propios y en los lazos que les unían a otros maestros de origen castellano. Cuando fue oportuno, arraigaron en la ciudad, adaptaron su saber y su quehacer a las necesidades de la comunidad que les acogía, como lo prueba su implicación en

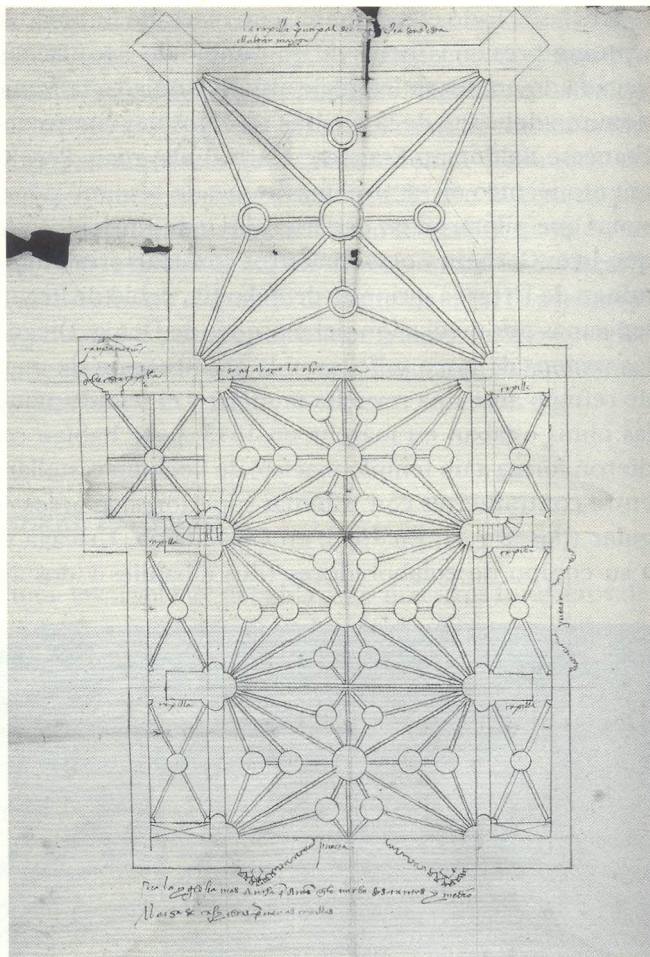


Fig. 4. Plano de la iglesia de San Bartolomé de Jávea. Archivo de la Casa Ducal de Medinaceli, Hospital Tavera, Toledo.

74 LLAGUNO Y AMIROLA, 1977, I, pp. 159 y 301-302 (Cocentaina); ALDANA, 1988, I, pp. 130-132 (Lonja); ZARAGOZÁ CATALÁN y GÓMEZ-FERRER LOZANO, 2007, pp. 234-235; GÓMEZ-FERRER LOZANO, 2011, p. 139 (Real).

la ingeniería hidráulica en obras distintas de las que habrían realizado en sus tierras de origen; al fin, contribuyeron a difundir modos y modelos de la arquitectura tardogótica al otro lado de la frontera castellana en lugares como Utiel o Villena, que no les alejaban de los centros de innovación y actividad que representaban las comarcas centrales del antiguo reino de Valencia y su capital.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALDANA FERNÁNDEZ, S.: *La Llotja de València*. 2 vols., Valencia, 1988.
- *El Palau de la Generalitat de Valencia*. 3 vols., Valencia, 1992.
- ALMUNI BALADA, V.: *La catedral de Tortosa als segles del gòtic*. 2 vols., Benicarló, 2007.
- ALONSO RUIZ, B.: *Arquitectura tardogótica en Castilla. Los Rasines*. Santander, 2003.
- «La formación en la construcción durante la Edad Moderna: del “arte de la cantería” a la profesión de arquitecto», en B. ALONSO RUIZ y O. VILLANUEVA ZUBIZARRETA (eds.): *Ars sine scientia. Estudios sobre arquitectos y arquitectura (siglos XIII-XXI)*. Valladolid, 2008, pp. 61-88.
- (ed.): *Los últimos arquitectos del gótico*. Madrid, 2010.
- APARICI MARTÍ, J.: «Obra en piedra. Maestros vizcaínos en la plana de Castelló (siglos XV-XVI)», en *Millars. Espais i història*, 29, 2006, pp. 33-150.
- ARCINIEGA GARCÍA, L.: *El Palau dels Borja a València*. Valencia, 2003.
- «Construcciones, usos y visiones del Palacio del Real de Valencia bajo los Austrias», en *Ars Longa*, 14-15, 2005-2006, pp. 129-164.
- ARROYAS SERRANO, M.; ZARAGOZÁ CATALÁN, A.: «El plano de la iglesia de Jávea», en E. MIRA y A. ZARAGOZÁ CATALÁN (eds.): *Una arquitectura gòtica mediterrànea*. Vol. II, Valencia, 2003, pp. 175-176.
- BARRIO LOZA, J. A.; MOYA VALGAÑÓN, J. G.: «Los canteros vizcaínos (1500-1800). Diccionario biográfico», en *Kobie*, 11, 1981, pp. 174-281.
- BÉRCHEZ, J.: *Arquitectura renacentista valenciana, (1500-1570)*. Valencia, 1995.
- BÉRCHEZ, J.; GÓMEZ-FERRER LOZANO, M.; ZARAGOZÁ CATALÁN, A.: *Llutxent: Monestir i Basílica dels Corporals*. Valencia, 2009.
- CABANES PECOURT, M. D.: *Avecindados en la ciudad de Valencia en la época medieval. Avehinaments (1308-1478)*. Valencia, 2008.
- CARBONELL I BUADES, M.: «De Marc Safont a Antoni Carbonell: la pervivencia de la arquitectura gòtica en Catalunya», en *Artígrama*, 23, 2008, pp. 97-148.
- CARPO, M.: *La arquitectura en la edad de la imprenta*. Madrid, 2003.
- CORBALÁN DE CELIS Y DURÁN, J.; GÓMEZ-FERRER LOZANO, M.: «La capilla funeraria de Joan de Vich en Valencia (1494-1495): La participación de Joan Corbera, García de Toledo y Pablo Forment», en *Archivo de Arte Valenciano*, 90, 2009, pp. 43-53.

- CRUSELLES GÓMEZ, E.: «Mercaderes castellanos en Valencia, 1400-1450», en *XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón, (Jaca, 20-25 de septiembre de 1993)*, Zaragoza, 1997, tomo II, pp. 85-99.
- «Dinámica demográfica: red urbana e inmigración ciudadana en la Valencia bajo-medieval», en *Saitabi*, 53, 2003, pp. 35-56.
- DOÑATE SEBASTIÀ, J. M<sup>a</sup>: «Retrato arqueológico de una iglesia desaparecida. La parroquial de San Jaime de Villarreal», en *Datos para la historia de Villarreal*, V, Villarreal, 1982, pp. 7-42.
- EPSTEIN, S. R.: «Journeyman, mobility, and the circulation of technical knowledge, xivth-xviii centuries», en L. HILAIRE-PEREZ y A. F. GARÇON (eds.): *Les chemins de la nouveauté. Inventer, innover au regard de l'histoire*. Paris, 2004, pp. 411-430.
- ESPAÑOL BERTRAN, F.: «La transmisión del conocimiento artístico en la Corona de Aragón (siglos XIV y XV)», en *Cuadernos del CEMYR: Saber y conocimiento en la Edad Media*, 5, 1997, pp. 77-113.
- «Artistas y obras entre la Corona de Aragón y el Reino de Francia», en *El intercambio artístico entre los reinos hispanos y las cortes europeas en la Baja Edad Media*, León, 2009, pp. 253-294.
- FALOMIR FAUS, M.: *Arte en Valencia, 1472-1520*. Valencia, 1996.
- GARCÍA MARSILLA, J. V.: *Art i societat a la València medieval*. Catarroja, 2011.
- GARCÍA MARSILLA, J. V.; IZQUIERDO ARANDA, T.: *Abastecer la obra gótica. El mercado de materiales de construcción y la ordenación del territorio en la Valencia bajomedieval*. Valencia, 2013.
- GÓMEZ I LOZANO, J. M.: *La Cartuja de Vall de Crist y su Iglesia Mayor. Aproximación a su reconstrucción gráfica*. 2 vols., Salzburg-Villavieja, 2003.
- GÓMEZ-FERRER LOZANO, M.: *Arquitectura en la Valencia del siglo XVI. El Hospital General y sus artífices*. Valencia, 1998.
- *El Real de Valencia (1238-1810)*. Valencia, 2012.
- GÓMEZ-FERRER LOZANO, M.; CORBALÁN DE CELIS, J.: «La casa del obispo de Tortosa Alfonso de Aragón. Un palacio valenciano en la encrucijada entre dos siglos (XV-XVI)», en *Ars Longa*, 13, 2004, pp. 11-31.
- HAMILTON, E. J.: *Money, Prices and Wages in Valencia, Aragon, and Navarre, 1351-1500*. Cambridge, Massachusetts, 1936.
- IBORRA BERNAD, F.: *La Casa de la Ciudad de Valencia y el Palacio de Mosén Sorell. De la memoria nostálgica a la reivindicación arquitectónica de dos episodios perdidos del Siglo de Oro valenciano*. Tesis doctoral inédita, Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, 2012.
- IRADIEL, P.: «El segle XV: L'evolució econòmica», en E. BELENGUER (ed.): *Història del País Valencià II. De la conquesta a la federació hispànica*. Barcelona, 1989, pp. 267-324.

- JORDANO BARBUDO, M. A.: *Arquitectura medieval cristiana en Córdoba. Desde la reconquista al inicio del Renacimiento*. Córdoba, 1996.
- KIMPEL, D.: «La actividad constructiva en la Edad Media: estructura y evolución», en R. CASSANELLI: *Talleres de arquitectura en la Edad Media*. Barcelona, 1995, pp. 11-50.
- LLAGUNO Y AMÍROLA, E.: *Noticias de los Arquitectos y Arquitectura de España desde su Restauración, acrecentadas con notas, adiciones y documentos por don Juan Agustín Ceán Bermúdez*. (Madrid, 1829); edición facsímil, Madrid, 1977.
- LONG, P. O.: *Openness, Secrecy, Authorship: Technical Arts and the Culture of Knowledge from Antiquity to Renaissance*. Baltimore, 2001.
- MARTÍNEZ ALOY, J.: *La casa de la Diputación*. Valencia, 1910.
- MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J.: «Investigaciones sobre arquitectos y talleres de construcción en la España medieval cristiana», en *Anales de Historia del Arte. Volumen extraordinario*, 2009, pp. 127-163.
- MERINO RUBIO, W.: *Arquitectura hispano flamenca en León*. León, 1974.
- MIRALLES, M.: *Crònica i dietari del Capellà d'Alfons el Magnànim*. RODRIGO LIZONDO, M. (ed.), València, 2011.
- MONTERO TORTAJADA, E.: *La transmisión del conocimiento en los oficios artísticos, Valencia 1380-1450*. Tesis doctoral inédita. Universitat de València, 2013.
- NAVARRO ESPINACH, G.; IGUAL LUIS, D.; APARICI MARTÍ, J.: «Los inmigrantes y sus formas de inserción social en el sistema urbano del Reino de Valencia (siglos XIV-XVI)», en *Revista d'història medieval*, 10, 1999, pp. 161-199.
- NAVARRO FAJARDO, J. C.: *Bóvedas de la arquitectura gótica valenciana. Traza y montea*. Valencia, 2006.
- PALOMO FERNÁNDEZ, G.: «Algunas precisiones y nuevos datos en torno a los Alfonso: una familia de canteros del arzobispado de Toledo (1383-1431)», en *Archivo Español de Arte*, 292, 2000, pp. 341-360.
- PELLICER I ROCHER, V.: *Història de l'Art de la Safor (segles XIII-XVIII)*. Gandia, 2007.
- PÉREZ GARCÍA, P.: *La comparsa de los malhechores. Un ensayo sobre la criminalidad y la justicia urbana en la Valencia preagermanada, 1479-1518*. Valencia, 1990.
- PI APARICI, J. F.; PONS ALÓS, V.: «La construcción de un puente en el camino real de Barcelona (Vila-real, 1486-1509): aportación a la obra del Mestre d'obres Pere Compte», en *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXXVIII, 2002, pp. 197-212.
- RUBIO VELA, A.: «El segle XIV», en BELENGUER, E. (ed.): *Història del País Valencià II. De la conquesta a la federació hispànica*. Barcelona, 1989, pp. 169-264.
- SALVADOR ESTEBAN, E.: «Avecindados en Valencia (1479-1611). Estado de la cuestión», en *Saitabi*, 53, 2003, pp. 59-72.
- SÁNCHEZ VERDUCH, M. M.: «La posición económica del maestro de obras valenciano en el panorama constructivo», en *Actas del Primer Congreso Nacional de Historia de la Construcción (Madrid, 19-21 de septiembre de 1996)*, Madrid, 1996, pp. 469-476.

- SANCHIS SIVERA, J.: *La catedral de Valencia*. Valencia, 1909.
- «Maestros de obras y lapicidas valencianos en la Edad Media», en *Archivo de Arte Valenciano*, XI, 1925, pp. 23-52.
- SERRA DESFILIS, A.: «El precio del saber. Técnica, conocimiento y organización de la obra en la Valencia del siglo xv», en *L'edilizia prima della Rivoluzione Industriale. Secc. XIII-XVIII*. Firenze, 2005, pp. 709-721.
- «Arquitectura, símbolo y función en la iglesia de Santiago de Villena», en I. GALINDO MATEO (ed.): *Sancho García de Medina y el Arcedianato de Villena. Política, fe y cultura en torno al Renacimiento levantino*. Valencia, 2011, pp. 263-289.
- «Conocimiento, traza e ingenio en la arquitectura valenciana del siglo xv», en *Anales de Historia del Arte*, 22, 2012, pp. 163-196.
- TEROL REIG, V.; FERRE PUERTO, J.: «Els constructors d'esglésies: la introducció del nou llenguatge renaixentista i l'activitat dels pedrapiquers i mestres d'obra vascos i francesos a la Vall d'Albaida (segles XVI-XVII)», en *Actes del Primer Congrés d'Estudis de la Vall d'Albaida. Aielo de Malferit, 1996*. Valencia, 1997, pp. 820-830.
- TRAMOYERES BLASCO, L.: «Los artesonados de la antigua Casa Municipal de Valencia», en *Archivo de Arte Valenciano*, III, 1917, pp. 31-71.
- VIDAL FRANQUET, J.: «Pere Compte, mestre major de l'obra de la catedral de Tortosa», en *Anuario de Estudios Medievales*, 35/1, 2005, pp. 403-431.
- «Una obra d'Antoni Queralt a cavall de Lleida i Tortosa», en *Urtx*, 20, 2007, pp. 125-156.
- *Les obres de la ciutat. L'activitat constructiva de la Universitat de Tortosa a la baixa edat mitjana*. Barcelona, 2008.
- YARZA LUACES, J.: «Tendencias del arte en la Corona de Aragón c.1500: movilidad de los artistas», en *La Mediterrània de la Corona d'Aragó, segles XIII-XVI & VII Centenari de la Sentència Arbitral de Torrellas, 1304-2004: XVIII Congrés d'Història de la Corona d'Aragó, València 2004, 9-14 setembre*. Vol. 2, Valencia, 2005, pp. 1611-1648.
- YEGUAS GASSÓ, J.: «Obres en el convent de Bellpuig (1507-1535)», en *Urtx*, 17, 2004, pp. 127-160.
- *El mausoleu de Bellpuig. Història i art del Renaixement entre Nàpols i Catalunya*. Bellpuig, 2009.
- ZARAGOZÁ CATALÁN, A.: *Arquitectura gòtica valenciana*. Valencia, 2000.
- ZARAGOZÁ CATALÁN, A.; IBORRA BERNAD, F.: «El Palacio de Mosén Sorell en la historia de la ciudad», en F. TABERNER (ed.): *Historia de la Ciudad III: Arquitectura y transformación urbana en la ciudad de Valencia*. Valencia, 2004.
- ZARAGOZÁ CATALÁN, A.; GÓMEZ-FERRER LOZANO, M.: *Pere Compte, arquitecto*. Valencia, 2007.